

## CONJUNTO FOLKLORICO NACIONAL « ARFAN » OSETIA DEL NORTE

El Caucazo: un mosaico de pueblos sitiados.

Entre ellos, la Osetia del norte cuya historia merece ser contada. Situada entre Georgia y Tchetchenia, este territorio de 8 000 kilómetros cuadrados y de 700 000 habitantes ocupa una posición estratégica. Las montañas del Caucazo con encuestas suaves cuando es abordado por el lado septentrional, están cubiertas por huertos, viñas y jardines.

Estamos en Osetia del norte, y después de cruzar la montaña por los desfiladeros de Darial (*las puertas Sármatas de los antiguos*) y pasar el puerto de la cruz, se baja a través de los hules (*pueblos encaramados*) georgianos. En esos huertos y en esas montañas se evoca el recuerdo de Pouchkine, de Gorki, de Maïakovski, que permacionaron en esta región y de Staline que nació no lejos de ahí de un padre zapatero y de una madre agricultora.

Para los Osetas del norte, la historia está siempre viva. El espectáculo mezcla lo caliente con lo frío, el amor con la violencia. En el papel principal, las jóvenes, altas, bellas, en sus formas altaneras, que bailan con una ligereza de sílfides en la dulzura de la seda y la fragilidad de los colores. Sus trajes son admirables. En el arrugamiento de las sedas a veces blancas a veces multicolores, simbolizan la paz del guerrero y el calor de los encuentros.

Los hombres, por su parte, representan la fuerza del gesto y rivalizan con saltos más estupendos los unos que los otros. Caen sobre las rodillas con una facilidad que deja estupefacto. También son combatientes que llevan a la cintura cuchillos sin los cuales no se desplazan y al pecho cartucheras que son su otro medio de defensa. Llevan abrigos espesos y coloridos, a veces bordados, ponen gorros de piel y calzan botas altas de cobre fino que se adaptan perfectamente sus piernas y sus pies, y les otorga una agilidad cuyo cada paso es cuidadosamente codificado. A veces colores más vivos vienen alegrar la austeridad relativa de sus ropas.

También hacen pirámides audacias donde parecen burlarse de la gravedad. A veces cuando su cólera está a su colmo, yerguen grandes cuchillos de los cuales juegan peligrosamente. Ciertas danzas recuerdan su compromiso militar.

Con su yelmo de metal tejido, se parecen con antiguos cruzados. Sus tambores acompañan algunas de sus danzas las más brutales pero, el acordeón, las balalaicas y también las extraordinarias voces de las mujeres aseguran la poesía.

El Conjunto folklórico nacional « Arfan » es el ballet nacional de la República de la Osetia del norte. El espectáculo reglado sobre coreografías minuciosas es un regalo para los ojos y para la poesía que se desprende. Es testigo de un amor feroz de este pueblo por su pasado que sigue defendiendo con muchísimo talento.